

1

O'Brien - Escuela Nacional N.º 33
Reincidente - María C. Tabares
Narrador - Guido Tabares
Edad - 75 años

Cuento

El jugador

Un rey tenía un hijo, un día dijo a su mujer que quería echarlo a los estudios con un cura que era de franco y franco del reino. El cura se lo llevo. El niño dio pocas de ser muy inteligente, al cabo de un mes venidas el cura decía cura cura el decía dos. Un día el cura se fue a visitar al conde y dejó el ahijado encargado de la casa y de la biblioteca. El niño se entretenía revisando la biblioteca y entonces encontró un libro que decía "El que lee este libro será clérigo" y otro que decía "El que lee este libro será jugador", este fue el que más le gustó y lo aprendió de memoria. Viendo el cura que el niño había aprendido todo lo que le enseñó y que ya no tenía nada que enseñarle se lo llevó al rey. El rey tenía dos sobrinos Juan y Pedro, Pedro iba todas las noches a una casa de juego, el niño quiso ir también. Pidió permiso al rey para salir a jugar quería conocer un pueblo y hacerse de amigos. El rey no solo le dio permiso sino que lo facultó a llevar el dinero que quisiera; tomó cinco onzas de oro y salió en compañía de Pedro. Llegaron a la casa de juego y jugó durante tres días y tres noches y ganó dinero, caballos y una estancia. Como había jugado tantos días sin ir a su casa tenía miedo de volver porque sabía que el padre lo recibiría resolvió ir a la estancia que había ganado. Salía por los recitales de él y como en ese recital no lo permitían determinó ir a otro. Una mañana se levantó temprano, hizo ensillar su caballo y salió después de andar un día y una noche se encuentra un viejo alto, moreno y con unas maletas al hombro. Se saludan, cuentan algunas cosas y se ponen a jugar y juegan hasta que el niño perdió el dinero, el caballo, el recado y el recado. El niño quiere seguir jugando pero la estancia y los fondos quiere jugar más y como no tenía que jugar juega de ahora y también los fondos. El viejo resuelve irse y devuelve todo lo ganado menos el dinero y diciendo "diez rayos al sol" se fue. El muchacho se fue también pero sin nada. Pasan muchos días y meses y como no volvía en casa se preocupó. Pide que avisen al hermano pero se equivocan y avisan al rey. Con seguida fue el rey y con él muchísima gente, pide que rujan estudiantes de todas partes para que estudien la enfermedad pero ninguno daba con ella, se acuerda

entonces de uno que no había hecho venir, era el único que faltaba y el más viejo de todos. Llegó el estudiante junto al enfermo y pide que le cuente lo que ha hecho desde que salió del lado del padre. Después que oyó el relato dijo que para esa enfermedad solo había un remedio: encerrar al enfermo en un cajón y poner con él veinte curas de oro después de curarlo bien echarlo al agua a donde la corriente estuviese más fuerte. Al rato de mucho tiempo hay grandes ruidos que llevan el cajón hasta un cañal y allí quedó encajado. Dos viejos pescadores lo encuentran lo sacan y lo abren con el hacha entonces se para el niño y agradecido regala a los pescadores el dinero y les dice que anda buscando un hombre alto, moreno con unas suelas rasas al hombre. Los pescadores no lo han visto pero le dicen que siguiendo ese camino no encontrará una roca y que si el hombre que lo habita es el que busca él sabrá darle las noticias que pide. Después de varios días de viaje encuentra la chona y diciendo "¡a la boa Dios!" sale un viejo que tampoco era el que buscaba, este le indica otra chona ubicada entre los montes. Llegó y diciendo otra vez "¡a la boa Dios!" apareció el viejo que buscaba. El niño le dijo que él venía a buscar el alma que tenía enfiada. El viejo dijo que se la daría pero que primero tenía que esperar a que viniera el comprador que llegaría el viernes, pero le pide que descanse hasta ese día. El viernes llega el comprador y este era Dios. Dios dice al niño que detrás de esa laguna que se dividaba había un sañuero de bebidas del que debía sacar una para no ser visto por tres fraulas que a la tarde bajaban a bañarse. La primera tenía un anillo y este anillo debía rotárselo. Cuando esta fraula descubierta en sañuero entró en el agua él salió de entre las raíces y se apoderó del anillo que había quedado a la orilla del río. Las dos hermanas terminaron de bañarse y envueltas en fraulas emprendieron el vuelo en dirección a sus casas, mientras que la dueña del anillo se quedó y suplicaba al niño que le devolviera el anillo prometiéndole ayudarlo en todo los trabajos que tuviera y en todo lo que la necesitara que no tenía mas que decir "¡dier raxos al sof!" y sucesivamente estaría a su lado. Regresa el niño a la chona del viejo que era el padre de la niña. El viejo pide al niño chochos y sandías sueltas esto no había por ningún lado pero llamando a diez raxos al sof en un momento quedó una mesa llena de chochos y sandías. El viejo quedó admirado y pide al niño que lleve de agua una gran bañadera y le da para acarrear el agua un pedo de fondo sucesivamente llamó a "¡dier raxos al sof!" y la bañadera quedó llena. Cuando llegó la noche la muchacha le propone irse los dos después de las doce, le aconseja que robe a su padre el mejor caballo, ella deja tres envueltas en la cama y huyen

con su novio pero el viejo se ha despertado llorando a la hija que le respande, vuelve
 a dormirse se despierta y habla nuevamente a la hija quien respande nueva-
 mente pero con voz mas afogada; vuelve a dormirse el viejo se despierta lloran-
 do a la hija y esta respande con voz tan afogada que casi no se siente
 y era porque iba muchas leguas lejos de la casa: se levanta el viejo va a la casa
 de la muchacha y solo encuentra las tres escupidas casi secas; cuando estuvo
 a caballo y los persigue, cuando iba cerca la muchacha le tira un pedazo de café y con
 esto hace volver al viejo muchas leguas atrás. vuelve el viejo a perseguirlos y cuando
 iba cerca le tira un pedazo que se convierte en escudilla, llegan a un gran
 río y como no podían pasarlo con el caballo con un poco de ingenio hace un bote
 y pasa con su novio, llegan al palacio del rey y allí hacen grandes fiestas por la
 llegada del hijo que lo pasa tan entretenido que se ha olvidado por completo a
 diez cosas al sol. Una noche el rey da un gran banquete la muchacha pide per-
 miso para hacer ver la recompensa con algunos juegos con animalitos, concedi-
 do el permiso saca del seno una gallina y un gallo; el gallo cacarea y hace fiesta a la
 gallina pero ella no lo atiende, tanto insiste el gallo hasta que ella le dice que es un
 sinvergüenza porque se ha olvidado de ella, él le respande que nunca la ha conocido;
 esta es la primera vez que la ve, ella le recuerda la niña que se convirtió en paloma
 para proporcionarle sandías y chochos, la que con un dedo roto le ayudó a llevar la ba-
 cadera y por último la que con el cuero de su caballo hizo un bote para pasar el río;
 el muchacho se da cuenta de su olvido, reconoce a diez cosas al sol, se casa con ella y
 se quedan viviendo en palacio en compañía del rey que la quiere mucho.

F. S.
 Fin

O'Brien - Escuela Nacional N.º 33

Requisitante - María C. Palancino

Licenciado - Guido Farías

Edad - 75 años

Cuento

El cura y el muchacho que no sabía leer.

Un cura encontró en su camino a un muchacho que no sabía leer ni escribir y que nunca había ido a la escuela. El cura le aconsejaba que aprendiera a leer que no había cosa más linda que saber leer y tener buenos libros; el muchacho respondía que el cura que lo mejor era saber nadar. En esto llegaron a la costa de un río muy caudaloso, el muchacho como sabía nadar tenía que pasar al cura y como este llevaba alforjas y algunos libros se echó al agua con las alforjas para dejarla a la otra orilla y volver por el cura y los libros; estando en el agua preguntó al cura con estas palabras "padre, que es mejor, saber leer o saber nadar" el padre respondió "saber leer hijo" bueno dice el muchacho nada en tus libros" y se aleja sin atender a las suplicas del cura.

F. Farías

O'Brien - Escuela N° 23
 Director - Maria O. Palavecino
 Narrador - Guido Larías
 Edad - 75 años

Pretexto

El médico y el coufradre

Un matrimonio tenía doce hijos. Un día dice la mujer al esposo que es tiempo de bautizar los hijos. El esposo está conforme y quiere para coufradre a un hombre justo. Sale en busca de este hombre y encuentra en el camino a un anciano de barba blanca y que llevaba un bastón; se saludan y dice el padre de los niños "anda buscando dofradino para mis hijos pero quiero escuchar un hombre justo" El anciano responde "si quiere seré su coufradre, yo, soy Dios". El hombre dice "yo busco un hombre justo y Dios es justo porque ha hecho a unos ricos y a otros pobres" Se despiden y cada uno sigue su camino. En eso vio acercarse un hombre alto, delgado y vestido de negro; se saludan y le dice lo mismo que al otro que anda en busca de un hombre justo para hacerlo su coufradre. Este contesta "yo soy la muerte y si tú quiere puedo ser dofradino de sus hijos", aceptó gustoso y lo hizo su coufradre. El coufradre lo hizo médico dándole un poder para curar todos los enfermos encargándole que cuando la enfermedad llegara a la cabera no tratase de curarlo. En poco tiempo este médico se hizo de gran fama. Un día fue llamado para curar a una hermosísima niña de 15 años. Cuando se acercó a la cama notó que el mal había llegado a la cabera pero era tan linda que no quiso dejarla morir. Le dio cuenta de modo que la cabera ocupara el lugar de los pies y los pies el de la cabera y así pudo curarla y volver ella a ocupar el puesto que merecía lo había perdido. Un día va el médico a casa del coufradre y ve una cantidad de velas frías y todas de distinto tamaño averigua lo que ello significa y el coufradre le dice que cada vela representa el tiempo de vida de cada persona así la más larga corresponde a la hermosa niña que salvó la vida y la más cortita la que ya se consume al médico que la curó. El médico todo afligido pide que le cambie la vela que es muy poca para morir. El coufradre responde que él es muy justo que dió una vela a cada uno y que él no quiso dejar morir la niña así cambiando con ella la vela de modo que junto con su vela tenía que terminar y cinco minutos más se acabó la vela y con ella murió el médico

Fin